

Hildegardo Córdova (Editor)

ESPACIO: teoría y praxis

Capítulo 23



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA APLICADA (CIGA)

Hildegardo E. Cabrería Aguirre
Teoría
ESPACIO
TEORÍA Y PRAXIS

Primera edición, noviembre de 1997

Cubierta: AVA diseños

Cuidado de la edición: Miguel Angel Rodríguez Rea

Diagramación: Yoryina León Mejía

Espacio: teoría y praxis

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú.

Telefax 460-0872 Teléfs. 460-2870, 460-2291 anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-40-088-3

Impreso en el Perú - Printed in Peru

CONTRA BABEL Y EL "BIG BANG" LINGÜÍSTICO

Héctor H.G. Velásquez*

...y dijeron: "Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividimos por la haz de la tierra". Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo: "He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto, y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lengua de modo que no se entiendan unos a otros". Y los dispersó de allí Yavé por toda la haz de la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda, y de allí los dispersó por la haz de toda la tierra. GÉN 11, 4-9¹

La conocida cita del Antiguo Testamento que propongo a modo de introducción a las ideas que siguen, presenta una manera mítica de enfrentar una cuestión, quizá ingenua, quizá imposible de responder, pero no por ello exenta de cierto interés y profundidad, a saber, por qué, si la facultad del lenguaje es una, existe –y ha existido– una variedad tan grande de lenguas que la realizan. En efecto, a pesar de que el número ha de variar según la definición que se tenga para los términos "lengua" y "dialecto",

* Licenciado en Lingüística. Profesor del Departamento de Humanidades, PUCP.

¹ Se cita a partir de la trigésima sexta edición de la *Sagrada Biblia* de Nácar y Colunga, Madrid: B.A.C., 1977.

puede decirse que se hablan hoy en día en el mundo unas cuatro mil lenguas, según los cálculos más conservadores². ¿A qué se debe esta diversidad? No es improbable que nunca lo sepamos, del mismo modo en que nos limitamos a constatar la fundamental unidad de la especie humana por encima de las obvias diferencias interétnicas. Tal vez la única posibilidad de respuesta de la que se dispone por ahora sea igualmente ingenua: es así porque así es. Creo, sin embargo, que puede valer la pena reflexionar acerca de aquella realidad que el antiguo pueblo semita representó a través de Babel: un proceso de diversificación lingüística cuya vigencia podemos calificar hoy de permanente. Así, en las líneas que siguen intento presentar, en primer término, una rápida revisión de los conocimientos que la Lingüística ha aportado en torno de la naturaleza y alcances del proceso de diversificación ya aludido para, sobre esa base, plantear, en segundo lugar, algunos elementos de juicio para una valoración de aquél; éstos, a su vez, servirán como punto de partida para una propuesta personal cuyas líneas quisiera someter en su integridad a la consideración crítica del auditorio interdisciplinario que tiene hoy la paciencia y la gentileza de acompañarme.

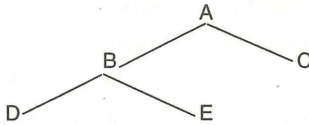
La diversificación desde el punto de vista de la Lingüística del siglo XIX

Según suele considerarse, la Gramática Comparada del siglo XIX inauguró lo que hoy propiamente conocemos como una ciencia del lenguaje. Bajo el impulso de la idea de la evolución, que empezaba a encender polémicas luces en las Ciencias Naturales, estos primeros lingüistas se propusieron encontrar, sobre la base de la comparación de lenguas, las afinidades histórico-lingüísticas que permitiesen establecer su filiación y su eventual origen. El descubrimiento del sánscrito, hecho por sir William Jones, a finales del siglo XVIII, reveló el hasta entonces insospechado parentesco genético entre aquél y lenguas geográfica y cronológicamente tan lejanas como el griego y las lenguas germánicas y produjo un justificado optimismo, que alcanzaría al siguiente siglo, acerca de la posibilidad de remontarse inclusive hasta las lenguas "madres" hipotéticamente reconstruidas a las que se llamó protolenguas; tal el caso del indoeuropeo, antecesor del latín y con él, de todo el ámbito lingüístico románico (que

² Cf. S.H. ELGIN, *¿Qué es la lingüística?*, p. 74 y ss.

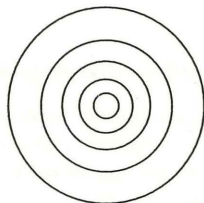
incluye, como es sabido, al español). No era raro encontrar aún la pretensión de llegar hasta la lengua original de la humanidad, la supuesta "lengua de Adán", aquélla de la que tendrían que haber derivado todas las existentes. Ese objetivo era el que explícitamente animaba, por ejemplo, a Bopp, cuyo estudio sobre las conjugaciones indoeuropeas de 1816 es considerado por algunos como la partida de nacimiento de la Lingüística científica.

En ese esfuerzo por determinar las relaciones genéticas entre las lenguas, los comparatistas buscaron, y creyeron encontrar, leyes de cambio en los diferentes niveles lingüísticos y propusieron algunos modelos para representar las relaciones que, efectivamente, hallaron. El más conocido fue el modelo llamado del árbol genealógico, según el cual se puede representar icónicamente el proceso de cambio y transformación histórica de una lengua en otra a través de un diagrama arbóreo como el que sigue:



De acuerdo con el esquema anterior, la lengua A se ha diversificado en dos lenguas cronológicamente posteriores B y C; aquélla, a su vez, se ha dividido en las lenguas D y E. En este caso, se dirá que B, C, D y E tienen parentesco genético, ya que derivan de la misma lengua, A; constituyen, pues, una familia lingüística.

Adicionalmente, fue esbozada la llamada "Teoría de las ondas", que planteó que los cambios lingüísticos se propagan de un modo algo semejante a las ondas que se producen en la superficie de las aguas tranquilas al caer en ellas, digamos, un guijarro: las ondas son más intensas cerca del centro y van desvaneciéndose lejos de él, según se observa en el siguiente diagrama:



Por otro lado, así como dos o más ondas pueden entrecruzarse en el agua, lo mismo sucede en el ámbito lingüístico y, de hecho, lo más frecuente es que así ocurra con las ondas innovadoras en las lenguas. En tal medida, la teoría de las ondas reflejaría mejor el carácter no necesariamente lineal de la diversificación lingüística. La desventaja del modelo, en este caso, es su poca adecuación icónica respecto de los fenómenos concretos de cambio que quiere representar.

Se ha señalado acertadamente que la teoría de las ondas no es incompatible con el modelo del árbol genealógico; así, afirma Robert Hall: "el 'árbol genealógico' es una descripción esquemática de la *aparición* de los cambios; la 'teoría de las ondas' cubre la descripción de su *propagación*"³. De cualquier forma, es sabido que ninguno de los dos modelos ofrece una descripción exacta de los mecanismos que subyacen al cambio lingüístico y, menos aun, una explicación causal de éste.

Subsistió, sin embargo, entre algunos gramáticos del siglo XIX una noción decadentista, cuyas fuentes pueden rastrearse ya en las gramáticas griegas y latinas de la Antigüedad, según la cual todo cambio lingüístico era producto de una progresiva "corrupción" de las lenguas originales; en una metáfora naturalista, se decía que la descomposición del primitivo organismo terminaba por dar lugar a nuevas formas lingüísticas, las que, a su vez, se iban corrompiendo hasta su desaparición como lenguas vivas por el surgimiento de otras nuevas⁴. Se puede encontrar un ilustre antecedente medieval de esta visión en *De Vulgari Eloquentia* de Dante.

En todo caso, los estudios comparatistas dejaron tempranamente establecido que, en una primera etapa, las transformaciones de una lengua en otra u otras se manifiestan de manera más visible como variación dialectal, es decir, como peculiaridades regionales que caracterizan a los hablantes de una misma lengua. La fragmentación dialectal del latín vulgar, que diera origen a las lenguas románicas, es tomada usualmente como un buen ejemplo de ello.

³ Citado por ELGIN, *op. cit.*, p. 77 (subrayados en el original).

⁴ Aunque, en el ámbito científico, se ha descartado toda idea decadentista en el estudio de la evolución lingüística, el temor a la supuesta "corrupción" de la "pureza" de la lengua subsiste en ciertas corrientes normativistas; según mi impresión, son más bien éstas las que actualmente se hallan en franca decadencia.

El cambio lingüístico y la ciencia del siglo XX

El siglo XX trae consigo la consolidación de la llamada Lingüística moderna, la que apostará, desde Saussure, por la consideración de la lengua como un sistema de oposiciones funcionales. Este autor, al explicitar las características del signo lingüístico, lo califica sucesivamente de inmutable y mutable. Al resolver esta aparente paradoja, Saussure renuncia a toda indagación causal acerca del cambio lingüístico. Así, en el *Curso de Lingüística general* a él atribuido, se lee:

Las causas de la continuidad están *a priori* al alcance del observador; no pasa lo mismo con las causas de alteración a través del tiempo. Vale más renunciar provisionalmente a dar cuenta cabal de ellas y limitarse a hablar en general del desplazamiento de relaciones⁵,

es decir –interpretamos nosotros–, habría que contentarse con la descripción del proceso sin intentar siquiera una aproximación a las causas del cambio. Con cierto patetismo, añade Saussure a renglón seguido: "el tiempo altera todas las cosas; no hay razón para que la lengua escape de esta ley universal"⁶. Ya antes había calificado la evolución de fatal, poniendo como ejemplo las modificaciones que se producirían, inevitablemente, en una lengua artificial una vez que se convirtiera en lengua materna de algún grupo humano⁷. Tal parece que, de hecho, éste es el caso de la lengua hablada por los llamados esperantistas "denaska", es decir, de nacimiento⁸.

La introducción de un cuerpo teórico más riguroso llevó a la Lingüística del siglo XX a considerar los cambios históricos de las lenguas desde una perspectiva sistemática. En realidad, puede decirse que la importante noción de sistema afloraba ya en los últimos trabajos de gramática histórica del siglo anterior, cuando se presentaban los hechos de variación temporal no como cambios más o menos aislados, sino más bien como fenómenos situados en una compleja red de oposiciones, que respondía a una lógica interna subyacente a cada lengua particular. La insistencia en la necesidad

⁵ F. de SAUSSURE, *op. cit.*, p. 143.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Idem*, p. 142.

⁸ S.H. ELGIN, *op. cit.*, p. 128.

del establecimiento de una aproximación sincrónica, como requisito indesligable de todo acercamiento diacrónico, hizo que la Lingüística moderna ni siquiera considerara el problema del origen del lenguaje en el horizonte de su investigación. En esto, no hace más que seguir una línea de reflexión ya consolidada en el último tercio del siglo anterior; así nos lo advierte Luis Jaime Cisneros:

[...] desde 1866, la Sociedad Lingüística de París excluyó de sus discusiones el tema del origen del lenguaje, y nadie se ocupa del asunto en los congresos lingüísticos⁹.

Lo anterior no significó en modo alguno la desaparición de los estudios en perspectiva diacrónica. Más bien, supuso su inclusión en un tejido más amplio de fenómenos a los que, de manera global, puede llamarse fenómenos de variación. En efecto, quedó establecido que la dispersión lingüística a lo largo del tiempo no sólo se produce en el eje geográfico o diatópico, que define lo que tradicionalmente se conoce como dialecto, sino que también ocurre en el llamado eje diastrático, esto es, un espacio de variación definido por los distintos estratos sociolectales que componen la sociedad. Aunque se había detectado hacía tiempo esta variación, por lo general, se la reducía a los términos de corrección o incorrección a partir de cierto modelo de lengua propuesto como ideal, bajo la óptica de la "corrupción" de las lenguas antes mencionada. Sin embargo, un acercamiento más libre de prejuicios pudo mostrar que, por lo general, era precisamente en la diastratía donde debía buscarse el germen de la variación diatópica y diacrónica.

Una comprensión más globalizante del fenómeno lingüístico puso en evidencia, también, lo complejo de la interrelación entre hablantes de lenguas distintas y cómo éstas pueden influirse unas a otras no sólo a través de las ya conocidas relaciones de sustrato y superestrato sino también en una variada gama de grados de fusión, que van desde la configuración de interlenguas como el llamado interlecto, de Wolfram¹⁰, hasta las llamadas

⁹ L.J. CISNEROS, *El funcionamiento del lenguaje*, p. 44.

¹⁰ Citado por Alberto ESCOBAR en *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, p. 30, quien utiliza la noción de interlecto para caracterizar el castellano de los hablantes bilingües subordinados, que tienen como lengua materna alguna de las lenguas nativas del Perú.

lenguas de contacto o pidgín, esto es, una lengua instrumental surgida por necesidades comunicativas inmediatas entre grupos con lenguas maternas muy diversas, lengua que, al volverse materna para algún grupo de hablantes, se convierte en lo que se conoce como lengua criolla. El estudio de estos sistemas mixtos se ha revelado como muy fructífero para los enfoques diacrónicos tradicionales, puesto que pone en evidencia la permeabilidad que, en determinadas circunstancias socio-históricas, pueden presentar los sistemas lingüísticos aparentemente consolidados inclusive en los niveles centrales de sus gramáticas, esto es, en sus reglas fonológicas, morfológicas y sintácticas, más allá de la mera adaptación o préstamo de unidades léxicas. Tómese, por ejemplo, el caso del papiamentu de Curaçao, en las Antillas, una lengua criolla que toma elementos del portugués, holandés, inglés, español y diversas lenguas africanas. Su historia lingüística es conocida y se remonta a un máximo de dos siglos. Sin embargo, al aplicársele algunos de los métodos tradicionales de datación de la filiación genética, como los de la glotocronología¹¹, se obtienen resultados que conducen al absurdo: unos dos mil años de separación entre esta lengua criolla y el inglés, por ejemplo. Más allá de la evidente necesidad de crear una nueva metodología para el tratamiento de este tipo de lenguas –tarea de la que se ocupa una vigorosa corriente de la Lingüística actual–, queda planteada la duda respecto de la situación de los grupos de hablantes que se ubican en los inicios de las lenguas cuyo estudio diacrónico está más avanzado, como es el caso de las indoeuropeas: ¿qué garantiza que en ese momento histórico no se producían, también allí, fenómenos de contacto que llevaran a la constitución de algún tipo de lengua mixta, en uno o varios de los pueblos involucrados, indoeuropeos y no indoeuropeos? De hecho, la Lingüística histórica tradicional ni siquiera se había planteado esa posibilidad; el escaso desarrollo de la perspectiva sociolingüística se lo impedía entonces.

Las tendencias más recientes de la Lingüística de nuestro siglo han mostrado, por su parte, que inclusive en el nivel del hablante individual monolingüe se producen fenómenos de variación. En efecto, todo hablante dispone de una diversidad de registros de uso, esto es, modalidades lingüísticas que se revelan como más apropiadas para cada contexto comunicativo

¹¹ Sobre la glotocronología, puede verse Ch.F. HOCKETT, *Curso de Lingüística moderna*, cap. LXI (pp. 506-515).

concreto; así, no debe resultar difícil constatar que el lenguaje cotidiano y familiar que empleamos en casa es distinto del registro formal y especializado que utilizamos en nuestro trabajo, para sólo mencionar las dos variantes más evidentes. Por otro lado, factores como la edad, el sexo, el ámbito profesional, la actividad técnica y científica, entre otros, pueden relacionarse con el surgimiento de diversos sub-códigos o lenguajes técnicos, cuyo dominio suele ser patrimonio de grupos reducidos al interior de comunidades lingüísticas más amplias.

Se observa, pues, que, al aproximarse el fin del presente siglo, la ciencia del lenguaje nos presenta un panorama de diversificación constante e ineluctable, que se inscribe en múltiples planos, no sólo el geográfico, y que, por otro lado, no se dirige necesariamente hacia una mayor o menor complejidad estructural; se ha mostrado que si en algún punto la gramática de una lengua se simplifica por evolución, en algún otro se hace más compleja que su antecesora. Sobre todo a partir de los enfoques formales, se tiende a representar el cambio lingüístico como una alteración sistemática en la gramática interna y no sólo como inventarios de modificaciones directamente perceptibles en los productos lingüísticos exteriorizados¹². En tal sentido, también desde una perspectiva estructuralista se ha podido concluir, como lo hace Coseriu en sus ya clásicos trabajos destinados a cuestionar las dicotomías saussureanas, que el cambio no es algo accesorio sino más bien es algo interno al sistema, es un proceso que le resulta inherente¹³.

En suma, puede decirse que la ciencia inventada por los hombres para estudiar su lenguaje no ha hecho otra cosa que constatar la permanente vigencia de Babel y de su indetenible tendencia a la dispersión en todos los niveles de la expresión lingüística.

¹² Véase N. SMITH, y D. WILSON, *La Lingüística moderna*, cap. 10 "Cambio lingüístico" (pp. 195-212).

¹³ E. COSERIU, "Sincronía, diacronía e Historia" en *Lecciones de lingüística general*; véase también "Sincronía, diacronía y tipología" en *El hombre y su lenguaje* (pp. 186-200). En este último artículo, Coseriu plantea que el cambio lingüístico es una modalidad del funcionar: "lo que es cambio en el sistema es funcionamiento desde el punto de vista del tipo" (p. 199).

El "Big Bang" lingüístico

Se sabe, pues, que es natural que las lenguas cambien en el tiempo. Y aunque quizá esta afirmación no es suficiente para explicar satisfactoriamente el fondo de la ingenua pregunta del inicio de este trabajo, sí es posible dar algunas razones para la naturalidad de ese cambio. En primer término, la población del mundo está en permanente crecimiento; esto supone una mayor tendencia a la diversidad cultural que va normalmente asociada con una mayor diversificación lingüística como reflejo de aquélla. Por otro lado, los contactos entre hablantes de lenguas distintas constituyen una cada vez más compleja red de relaciones sociales y culturales del más diverso tipo (dominación, emancipación, búsqueda de identidad, en lo social; bilingüismo, multilingüismo y multiglosia en lo lingüístico). Ninguna lengua puede dejar de ser sensible a estos factores.

La percepción de esta especie de "universo lingüístico en expansión" puede sugerir la pertinencia de una cierta analogía entre la diversificación lingüística y ciertas propuestas hechas por la teoría cosmológica de la Gran Explosión, o teoría del "Big Bang". Permítasenos aquí asumir la responsabilidad de presentar y justificar esta semejanza. En efecto, al menos hasta donde la comprendemos¹⁴, esta teoría postula que el Universo tuvo su origen hace de diez a veinte mil millones de años con una enorme bola de fuego que iba creando el espacio al arrojar en todas direcciones materia y energía; el Universo resultante habría seguido expandiéndose desde entonces. La evidencia más convincente a favor de esta tesis es el hallazgo, hecho por un grupo de astrónomos en la década del sesenta, de una radiación de microondas que impregna todo el Universo y que sería poco menos que inexplicable si no se supone que proviene de una emisión electromagnética resultante de una primitiva explosión. La materia original se habría diversificado, así, en un sinnúmero de galaxias, estrellas, planetas, etc. Se considera que este proceso de diversificación continua no se ha detenido.

¹⁴ Para un profano en Cosmología —como quien esto escribe— ha resultado esclarecedora y accesible la reseña crítica que hace Martin GARDNER a un libro sobre el "Big Bang" (Steven WEINBERG, *Los tres primeros minutos del Universo*), publicada, a su vez, en el volumen *Orden y sorpresa*, de aquél (cap. 21, pp. 176-186). La bibliografía sobre e tema del "Big Bang" es muy amplia actualmente; según entiendo, en ella destaca la *Breve historia de tiempo*, de Stephen HAWKING (que, lamentablemente, no me ha sido posible consultar).

Es aquí donde, según creo, reside la posibilidad de hallar la analogía propuesta. Nótese que lo que es hoy directamente observable es una radiación en expansión y, ciertamente, no la explosión misma. De modo semejante, los lingüistas de la actualidad pueden observar un panorama de permanente diversificación y una constante tendencia a continuar con el proceso, aunque no haya manera de remontarse a sus orígenes mismos. Recuérdese lo que se comentó antes acerca del estatus del tema del origen del lenguaje en el ámbito de la Lingüística moderna. Si aceptamos la analogía propuesta, sin embargo, resulta tentador el plantearse la cuestión siguiente: ¿hubo alguna vez una explosión original en el lenguaje, una especie de "Big Bang" lingüístico, un tronco único del cual, como pensaban los primitivos lingüistas del XIX, se derivan todas las lenguas que han existido y todas las actualmente existentes?

El tema ha sido puesto recientemente en vigencia a partir de ciertas hipótesis que han querido ir más allá —o, más bien, más atrás— de las familias lingüísticas reconocidas y "garantizadas" por los métodos de los que disponen la Lingüística comparativo-histórica y la dialectología de nuestro tiempo¹⁵. En efecto, los lingüistas norteamericanos Joseph Greenberg y Merrit Ruhlen, junto con una corriente de lingüistas rusos, entre los que destaca Aharon Dogopolsky, han presentado en la década de los ochenta los resultados de la comparación por ellos realizada de las proto-lenguas entonces reconocidas para obtener lo que serían más bien proto-proto-lenguas, sistemas primigenios entre los que destaca el nostrático, supuesto antecesor del proto-indoeuropeo y que se habría hablado en Europa y parte de Asia y África hace unos 15 mil años¹⁶. De acuerdo con estas teorías, la gran explosión lingüística puede ponerse en consonancia con la historia del *Homo sapiens sapiens*, aparecido en África hace unos 200 mil años y emigrado fuera de este continente hace 100 mil años a través del Medio Oriente hacia Europa y Asia y, desde allí, en los 50 mil años siguientes, hacia Australia, las islas del Pacífico y del Indico y también hacia

¹⁵ Véase el Anexo 1 (Familias lingüísticas en el mundo).

¹⁶ Sobre las familias lingüísticas y el impacto de las teorías nostratistas puede verse el libro de Steven PINKER *The Language Instinct*, especialmente, el capítulo 8 titulado coincidentemente "The Tower of Babel" (pp. 231-261); de este autor tomamos también buena parte de la información que iremos presentando en este acápite. Puede consultarse también el artículo de Françoise MONIER, "Ainsi parlaient les premiers hommes", aparecido en *L'Express*, edición del 15 de agosto de 1991 (pp. 39-43).

América. En tal sentido, los nostratistas pretenden encontrar apoyo en recientes estudios paleo-antropológicos cuyos resultados son agrupaciones genéticas que se corresponderían, de manera global, con las proto-proto-familias lingüísticas por ellos propuestas¹⁷. Algunos discípulos de Greenberg y Dogopolsky han llevado las comparaciones hasta sus consecuencias últimas y han llegado así a proponer que, en definitiva, toda lengua del mundo, en uso o extinta, debe poder ubicarse en una de seis familias lingüísticas primigenias:

- a) el llamado SCAN (sigla formada por las iniciales del sino-caucasiano y el amerindio-nostrático), hablado en Eurasia, América y el norte de Africa;
- b) Khoisan y
- c) Congo-sahariano, hablados en Africa sub-sahariana;
- d) Austrico, hablado en el sudeste de Asia y en las islas del Pacífico y el Indico;
- e) Australiano, y
- f) Neo-guineano o indo-pacífico, hablado en Tasmania y Nueva Guinea.

Sobre la base de esta agrupación elemental, y entrando ya al terreno de lo inverosímil, Ruhlen y algunos de sus colaboradores han llegado a proponer una lista de 31 palabras reconstruidas a partir de las raíces previamente inventariadas para cada uno de estos seis grupos y que, consecuentemente, corresponderían al más primitivo antecedente lingüístico, nada menos que la tan buscada "lengua de Adán", esto es, la del *Homo sapiens sapiens* que habitó en Africa hace 200 mil años. En esa lengua, por ejemplo, "uno" se habría dicho *tik*¹⁸.

Como era de esperarse, estas teorías han causado una gran polémica, no sólo entre lingüistas, cuya renuencia a ocuparse del origen del lenguaje era bastante conocida, sino también entre paleo-antropólogos y especialistas en la evolución humana, más habituados a la especulación acerca del tema. Las críticas más fuertes desde el punto de vista de la Lingüística que

¹⁷ Remito a los varios trabajos del genetista Luca L. CAVALLI-SFORZA citados en S. PINKER, *op. cit.*

¹⁸ S. PINKER, *op. cit.*, p. 259.

llamaremos "tradicional" se centran, en primer lugar, en la escasa o nula confiabilidad de las listas de términos supuestamente reconstruidos. En efecto, la mayor parte de lingüistas considera que el ritmo de los cambios en una lengua es tal que después de unos 10 mil años no quedará ningún rastro de la lengua original en sus descendientes¹⁹; ¿cómo podría, entonces, encontrarse en las lenguas actuales restos de su supuesta antecesora hablada hace 200 mil ó 100 mil años? Por otro lado, aún aceptando la correlación entre las familias genéticas y las proto-proto-familias lingüísticas, la propia genética ha mostrado claramente que no son los genes los que explican la adquisición de un determinado tipo de lengua en lugar de otro, lo cual se observa cotidianamente en los casos de niños que adquieren como materna una lengua distinta de la de sus padres.

Como quiera que sea, las teorías nostráticas han puesto nuevamente en el centro de la atención el problema de la relación entre el lenguaje y la evolución humana y, si bien la mayoría de científicos muestra escepticismo respecto de sus pretendidos hallazgos, estas ideas parecen haber reforzado indirectamente la tesis de que el lenguaje es el resultado de los mismos procesos evolutivos por los que ha atravesado la especie en cuanto tal. En tal sentido, y según la interpretación actual del tamaño y la forma de los cráneos fósiles, puede postularse con cierta probabilidad que el *Homo habilis*, hombre que vivió entre dos y medio y dos millones de años atrás, muestra ya características que lo convierten en un potencial usuario de lenguaje humano, tal como lo conocemos en la actualidad. Paradójicamente, esta constatación hace que las probablidades de saber cómo fueron esas primeras manifestaciones propiamente lingüísticas, es decir, de conocer sus lenguas, se reduzcan a cero²⁰.

El futuro de la diversificación y su axiología

Hemos intentado aproximarnos hacia el pasado de las lenguas –hacia el origen de Babel– y creo que, si bien hemos obtenido algunas luces con la guía de la Lingüística histórica, nos hemos tropezado también

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ PINKER, *op. cit.*, trata sobre la pre-historia del lenguaje en el cap. 11, titulado coincidentemente (otra vez) "The Big Bang", aunque este autor aplica la noción cosmológica al supuesto salto evolutivo que supone la aparición del lenguaje en el hombre.

con no pocos muros que, al menos por ahora, parecen completamente infranqueables. ¿Será posible, ahora, hacer un esfuerzo proyectivo, una especie de "diacronía progresiva" que, aunque fuese sólo por satisfacer nuestra curiosidad, nos permitiese atisbar el futuro de las lenguas que hoy conocemos?

La Lingüística no es una ciencia predictiva en el sentido en el que lo son, por ejemplo, la Meteorología o la Astronomía²¹, pero el avance de sus investigaciones, tal como creo haberlas presentado hasta aquí, quizá puede permitirnos hacer algunas afirmaciones con alguna probabilidad de acierto. Lo primero que se sabe es que todas las lenguas que se hablan actualmente van a cambiar; de hecho, lo están haciendo en estos momentos. Sobre las poblaciones humanas, los demógrafos suelen asombrarnos con las precisas estadísticas con que responden a cuestiones del tipo de la pregunta que planteo ahora a modo de reflexión: ¿cuántas lenguas han surgido y cuántas otras han muerto desde que se inició esta charla? Temo no estar en condiciones de dar ninguna estadística asombrosa, puesto que hablar de nacimiento y muerte de lenguas tiene un precio: sólo se trata de una metáfora. Las lenguas no son organismos vivos, aislados, exteriores a sus hablantes. En esa medida, lo normal es que las lenguas vayan surgiendo entre sus hablantes lentamente, con el paso de los siglos; es verdad que a veces mueren con un último hablante identificado y que, en otras ocasiones, un genocidio acarrea también la pérdida de uno o varios dialectos o de una lengua toda, pero la desaparición de las lenguas actuales –inevitable, según vimos– será también, por lo general, gradual²².

La reflexión de ciertos teóricos del lenguaje ha insistido en que toda lengua comporta una determinada visión del mundo, un cierto modo único de categorizar la realidad. En tal sentido, la muerte de una lengua supone indudablemente una grave pérdida para el acervo cultural de la humanidad. Desde la etnolingüística se ha advertido con frecuencia acerca del riesgo de extinción en el que parecen hallarse no ya solamente dialectos específicos, sino incluso lenguas íntegras. Por otro lado, se conocen mu-

²¹ Naturalmente, en el sentido de predecir eclipses o el paso de cometas; nada tengo que decir aquí sobre la práctica de la lectura del destino humano a partir de los astros.

²² Podríamos decir que es algo así como la vida humana, para continuar con las metáforas; como dijo algún pensador, "el nacer ya es el primer paso hacia el morir".

chas lenguas de las que hoy se llaman muertas, un gran porcentaje de las cuales no ha dejado rastro escrito alguno. Resulta claro que, en la medida de lo posible, debería tenderse a la conservación de los sistemas amenazados en su supervivencia. En nuestro medio, es el caso de las lenguas amazónicas y ya también parece serlo el de las grandes lenguas andinas, el quechua y el aimara. Esto, al menos, desde el ideal. Los problemas prácticos que genera su cumplimiento son tan amplios y variados en su naturaleza y alcances específicos que no es el caso abordarlos aquí.

Sobre este punto, se ha escrito bastante y se seguirá haciéndolo: es necesario. En lo que quizá no se ha reparado es en que, de alguna manera, toda lengua está en peligro de desaparecer, en la medida en que el cambio lingüístico a ella inherente tiende a fragmentarla hasta dar origen a sus descendientes. Para tomar el caso más inmediato, citemos el castellano. ¿Cuál es el futuro del castellano? La dialectalización hispánica, tan ampliamente documentada y tan exhaustivamente estudiada por los dialectólogos, ¿tendrá como resultado la desaparición del castellano como lengua para dar origen a otros sistemas? Y si ello ha de ocurrir, ¿en cuánto tiempo? ¿Tal vez, digamos, en el siglo XXIII se hablarán el iberoespañol, el surandino y el caribeño como hoy se hablan el francés, el portugués y el italiano, por ejemplo?

Como lo expresamos líneas arriba, la Lingüística no es una ciencia predictiva. Pero sí es capaz de observar la expansión de la diversidad en las lenguas, así como los astrofísicos observan la radiación de microondas en el fondo del Universo. Y si hemos de ser consecuentes con la idea de que la pérdida de una lengua comporta un deterioro de la cultura universal, creo que es factible y hasta deseable preguntarse si es posible, dados los conocimientos sobre el lenguaje en general que ahora poseemos, hacer algo para, si no detener, al menos desacelerar el proceso de fragmentación que pareciera condenar a muerte a la nuestra. Y a toda aquella otra que esté en similares condiciones.

De otro lado, puede que no esté de más recordar que, al menos según el mito de Babel, la dispersión lingüística es una suerte de condena o castigo, en la medida en que comporta incomunicación. A esto podría objetarse rápidamente que la comunicación entre las personas no solamente se da a través del código lingüístico, y quizá haya quien arguya que

no es el más importante²³. También se dirá que, frente a Babel, la respuesta humana más eficaz, que siempre o casi siempre ha estado dispuesto a tender los puentes necesarios, es el intérprete o el traductor, según sea el caso. Si todo esto puede ser cierto, también es verdad que las probabilidades de éxito de un acto comunicativo disminuyen cuanto menor sea el porcentaje del código que tengan en común emisor y receptor²⁴. Un alto grado de dialectalización trae consigo una inevitable separación, una distancia que luego nos veremos obligados a cubrir con una eficiencia no necesariamente mayor que la del código común perdido.

La necesidad de una auténtica estandarización

La ciencia del lenguaje atravesó en su historia una etapa en la que lo importante era llegar a una descripción fiel de los fenómenos estudiados. Luego, en nuestro siglo, se cobró conciencia de la necesidad de una explicación de aquello que subyacía a lo ofrecido directamente a la percepción. Creo posible que, para el siglo que está por empezar, los lingüistas se propongan una intervención, una actuación sobre esa realidad previamente descrita y explicada, no sólo a nivel individual —como en el caso de la terapia del lenguaje— sino también a nivel social, a nivel histórico. Es decir, una suerte de ingeniería lingüística.

Una de las tareas de esta perspectiva de trabajo tendría que ser la de evitar el fin de aquellas lenguas directamente amenazadas por la extinción, pero otra, no menos importante, debería ser la de encontrar los mecanismos necesarios para aminorar los efectos de la fragmentación que toda lengua comporta para sí misma. Es decir, la conservación, en lo posible, de lo que quede de unidad lingüística al interior de cada sistema histórico.

Para cumplir estas tareas, el lingüista del siguiente siglo tendría que animarse a salir del gabinete para intervenir en la propia evolución lingüística, del mismo modo en que el ecologista o el ingeniero genético se han

²³ Podemos imaginar a dos naufragos, que hablan lenguas distintas y que no tienen una lengua en común, refugiados en una isla desierta, como el caso extremo del repentino surgimiento y rápido perfeccionamiento de los códigos comunicativos no verbales, so pena de muerte por inanición.

²⁴ Puede verse, al respecto B. MALMBERG, *Lingüística estructural y comunicación humana* y también D. BERLO, *El proceso de la comunicación*.

aventurado a alterar el "curso natural" de los fenómenos que les concier-
nen. Para ello, cuenta con una herramienta, que ha sido mal entendida y
mal empleada en el pasado, pero que, a estas alturas, puede y debe ser
usada con criterios científicos. Me refiero a la estandarización.

La estandarización padece de un doble estigma. Por un lado, desde
los intentos, desgraciadamente frecuentes en la historia de muchas len-
guas, de imponer a todo un grupo idiomático una sola modalidad dialectal
considerada como prestigiosa por criterios exclusivamente políticos o "es-
téticos"²⁵. Por otro lado, la Lingüística científica de nuestro siglo se preci-
ó siempre de ser no prescriptiva y el mantenimiento de su neutralidad la
llevó, en algunos casos, a la repugnancia frente a todo lo que pudiera ser
considerado como normatividad²⁶. Más recientemente, las corrientes
liberalizantes provenientes de las Ciencias Sociales han vuelto sospechoso
todo lo que presuponga planificación, como es ciertamente el caso de la
estandarización lingüística. Es necesario, pues, destacar que la estanda-
rización que se propone aquí tiene como principio la búsqueda de los
elementos lingüísticos sistemáticos que pueden ser considerados comunes
a las distintas variedades dialectales para organizarlos y darles el carácter
de estándar. Ciertamente, esto supone privilegiar algún tipo de registro,
presumiblemente el formal, y a largo plazo su eficacia se percibiría más en
el lenguaje escrito. En este último sentido, pueden servir de ejemplo los
intentos por estandarizar la escritura del quechua a través de una alfabeto
pan-quechua que permita la intercomunicabilidad de los hablantes de los
diferentes dialectos de esta lengua²⁷. O el caso del chino, que, a pesar de

²⁵ En el ámbito del castellano, existe un organismo que, históricamente, se ha propuesto de manera explícita "el mantenimiento de la unidad lingüística de los más de trescientos millones de seres humanos que [...] hablan hoy el idioma nacido hace más de mil años en el solar castellano y se valen de él como instrumento e expresión y conformador de una misma visión del mundo y de la vida" (Preámbulo a la última edición del *Diccionario* de la RAE, 1992). La Real Academia Española, por razones que se deducen inmediatamente de su origen socio-histórico, privilegió como norma ejemplar una variedad de castellano escrito tomado directamente de fuentes literarias. Es claro que la literatura supone un código –o un conjunto de códigos– de naturaleza artística que se superponen de variadas formas al mero código lingüístico.

²⁶ Un ejemplo de esto podemos verlo en las acusaciones de normatividad encubierta que se han hecho contra el generativismo, por ejemplo, desde la sociolingüística.

²⁷ Véase R. CERRON-PALOMINO, "Sobre el uso del alfabeto oficial quechua-aimara" en M. ZUÑIGA, et al. (eds.), *Educación bilingüe intercultural* (pp. 79-120).

estar dividido en varias docenas de dialectos mutuamente ininteligibles por la vía oral, encuentra en la escritura un camino abierto a la comunicación.

Las vías para esta estandarización pasan por la codificación de una gramática y por la fijación de los valores semánticos del léxico común, tareas que ya se han asumido desde antiguo. Pero también se requiere promover la reflexión gramatical en los hablantes, de forma tal de conseguir en ellos un refuerzo de la conciencia metalingüística que todo hablante posee de manera natural. Las diferencias dialectales tendrían que ser notadas de manera consciente, quizá a través de los medios masivos de comunicación; de hecho, el papel que alcanza a éstos en un proyecto de estandarización para el futuro resulta absolutamente fundamental, especialmente en el aspecto oral. Nótese como éstos son recursos con cuya masiva difusión no contaba ningún proyecto de estandarización de hace sólo medio siglo.

Es muy probable que se haya debido mencionar en primer lugar el rol decisivo de la educación en la estandarización. Nuevamente sobre el papel, el educador debe ser el agente principal de la estandarización y también de la valoración de la propia variedad dialectal, metas que empiezan por algo aparentemente tan elemental como la erradicación del analfabetismo. Debo declarar aquí que soy consciente de que resulta mucho más fácil proponerlo en palabras que llevarlo a cabo en los hechos.

No debe perderse de vista que no se trata de la imposición de un subcódigo sino de la confección de un instrumento estándar de comunicación que recoja lo común a las variedades existentes —a las que, por cierto, se supone previamente registradas. No se trata tampoco del antiguo ideal de fabricar una lengua universal (ideal al que respondieron intentos como el esperanto, por ejemplo); de hecho, cuando lo imponen circunstancias tales como la negociación diplomática o el comercio internacional, la suerte parece echada a favor de una de las lenguas modernas, el inglés (salvo mejor opinión). Se trata de mantener el mayor tiempo posible y por vías lingüísticas, esto es, científicas, lo que quede de unidad en lenguas como el español. No es que se quiera evitar la aparición de lenguas nuevas. En todo caso, se trata de posponer su nacimiento en pro de la intercomunicabilidad; se trata, por qué no, de una suerte de "planificación familiar" lingüística.

En estas cortas líneas no he pretendido esbozar siquiera el borrador de un plan de trabajo concreto, sino más bien, proponer las metas hacia las que, en el estado de cosas aquí presentado, debería tenderse. Es decir, se dice el qué, no el cómo. Esa sería otra de las tareas que quedaría pendiente si se aceptasen como válidos los planteamientos de fondo.

Nos separan tantas cosas a los hombres –ideas, creencias, culturas, religión– que la propuesta de conservar a largo plazo la unidad lingüística puede resultar utópica, innecesaria y hasta risible. Pero recuérdese que estamos hoy en posesión de cierto conocimiento acerca del lenguaje que no tuvieron nuestros antepasados, los soberbios constructores frustrados de Babel. Y si podemos plantearnos, con sencillez esta vez, la meta de mantener la poca unidad lingüística que nos queda, habremos hecho algo, creo, para enmendar sus errores y para comunicarnos mejor con las generaciones del futuro.

ANEXO 1

*Familias de lenguas en el mundo**

1. INDOEUROPEO
 - A. Germánico (inglés, holandés, sueco).
 - B. Céltico (bretón, irlandés, escocés).
 - C. Románico (francés, español, rumano, portugués).
 - D. Esloveno (ruso, polaco, checoslovaco, búlgaro).
 - E. Báltico (lituano, letón).
 - F. Iranio (persa, kurdo, afgano).
 - G. Indio (hindí, urdu, penjabí, cingalés).
 - H. Albanés (albanés).
 - I. Armenio (armenio).
 - J. Griego (griego moderno).
 - K. Tocario (extinguido).
 - L. Hitita (extinguido).
2. FINO-UGRIO (finés, estonio, húngaro, lapón).
3. ALTAICO.
 - A. Turco (turco, acerbaijano, uzbeko).
 - B. Mongol (mongol).
 - C. Manchú (manchú).
4. VASCO (vasco).
5. AFRO-ASIÁTICO.
 - A. Semítico (hebreo, árabe, amárico, etiópico).
 - B. Egipcio (copto).
 - C. Bereber (kabyli, zenaga).
 - D. Cuchita (somalí, galla).
 - E. Chad (hausa).
6. NÍGER-CONGO.
 - A. Atlántico occidental (bulom, fulari).
 - B. Mande (kpelle, bambara).
 - C. Kwa (akan, yoruba, ibo).
 - D. Gur (mussi).
 - E. Central (efik, tiv, y las lenguas bantú como swahili y zulú).
7. JAPONÉS (japonés, coreano).
8. CHINO-TIBETANO.
 - A. tibeto-birmano (tibetano, birmano, garo).
 - B. Chino.
9. KADAI (thai, laosiano, shan).
10. MALAYO-POLINESIO.
 - A. Indonesio (malayo, javanés, tagalo, malgache).
 - B. Del este (hawaiano, samoano, fijiano).
11. AUSTRALIANO (walbiri).
12. DRAVÍDICO (tamil, gondi).
13. AUSTRO-ASIÁTICO (khasi, santali, khmer, vietnamita).
14. AMERINDIO.

A. Algonquino.	H. Mosan.
B. Natchez-muskogean.	I. Penutian.
C. Iroqués.	J. Hokan.
D. Sioux.	K. Maya.
E. Caddoan.	L. Uto-azteca.
F. Tunica.	M. Athabaska.
G. Esquimo-aleutino.	

* Los ejemplos dados no son de ninguna manera exhaustivos.